

de pocas horas, pasan de la region templada á la zona tórrida. La mortandad es especialmente grandísima en dos clases de hombres cuyos hábitos y modo de vivir son muy diferentes, cuales son los arrieros que estan expuestos á fatigas extraordinarias cuando bajan con sus recuas por caminos tortuosos semejantes á los del San Gotardo, y los soldados reclutas destinados á completar la guarnicion de Veracruz.

En estos últimos tiempos se han prodigado todo género de cuidados á estos desgraciados jóvenes nacidos en la mesa mejicana, en Guanajuato, Toluca ó Puebla, sin haber conseguido libertarlos de la influencia de los miasmas destructores de la costa: los han dejado durante algunas semanas en Jalapa para irles acostumbrando á una temperatura mas elevada; les han hecho bajar á Veracruz á caballo y de noche, con el objeto de libertarlos del sol al atravesar los llanos áridos de la Antigua; en Veracruz los han alojado en habitaciones bien aireadas; mas no por eso se ha observado que la fiebre amarilla los atacase con menos violencia que á los militares con quienes no se habian tomado todas esas precauciones. Pocos años ha que, por una reunion de circunstancias extraordinarias, de trescientos soldados, todos de 18 á 25 años, murieron 272 en el espacio de tres meses: pero á mi salida de Méjico, el gobierno se proponia al fin llevar á efecto la idea de confiar la defensa de la ciudad y del castillo de San Juan de Ulua á algunas

compañías de negros y hombres de color acostumbrados al clima.

En la estacion en que el vómito obra con mucha violencia, la mas corta permanencia en Veracruz ó en la atmósfera que circuye la ciudad, basta para contagiarse las personas que no estan acostumbradas á aquel clima. Los habitantes de la ciudad de Méjico, que se proponen pasar á Europa, y que temen la insalubridad de las costas, comunmente permanecen en Jalapa hasta el momento que el barco va á hacerse á la vela; se ponen en camino con el fresco de la noche, y atraviesan Veracruz en una litera para embarcarse en la lancha que les aguarda en el muelle. A veces aun estas precauciones son inútiles, y sucede ser estos mismos individuos los únicos pasajeros que mueren del vómito á los primeros dias de navegacion. En este caso podria decirse que la enfermedad se ha tomado á bordo del barco que ha permanecido algun tiempo en el puerto de Veracruz, y que contiene miasmas contagiosos; pero la prontitud de la infeccion se prueba mas incontestablemente por los frecuentes ejemplos de europeos acomodados que han muerto del vómito, á pesar de que al llegar al muelle de Veracruz hallasen literas prontas para emprender desde luego el viage de Perote. Estos hechos á primera vista parece que favorecen el sistema de considerar la fiebre amarilla como contagiosa en todas las zonas. Pero ¿como se podrá concebir que una enfermedad se comunica á grandes distan-

cias *, cuando en Veracruz no es contagiosa por el contacto inmediato **? ¿No es mas fácil admitir que la atmósfera de Veracruz contiene emanaciones pútridas que, respiradas aunque sea el mas corto espacio de tiempo, desorganizan las funciones vitales?

La mayor parte de los europeos recién desembarcados, mientras estan en Veracruz sienten ya los primeros síntomas del vómito, el cual se anuncia por un dolor en la region lumbar, por el color amarillento de la conyuntiva ó túnica exterior del ojo, y por algunas señales de congestión hácia la cabeza. En varios individuos no se declara la enfermedad hasta que llegan á Jalapa, ó en las montañas de la Pileta, en la region de los pinos y robles, á 1600, ó 1800 metros sobre el nivel del océano. Los que han vivido mucho tiempo en Jalapa, creen adivinar, al ver la cara de los viajeros que suben de las costas á la mesa interior, si llevan ya consigo sin advertirlo ellos mismos, el gérmen de la enfermedad. El abatimiento del ánimo y el miedo aumentan la predisposición de los órganos para recibir la impresion de los miasmas; y esas mismas causas hacen mas violentos los primeros ataques de la fiebre amarilla, cuando se anuncia imprudentemente *** al enfermo el peligro en que se halla.

* Contagium in distans.

** Contagium per intimum contactum.

*** Puedo citar, en esta materia, un caso tanto mas curioso cuanto hace ver la cachaza y frescura de los indígenas de raza bronceada. Un sugeto con quien tuve relaciones de amistad mien-

Acabamos de ver que los naturales de Veracruz no estan expuestos á padecer el vómito en su pais nativo, y que en esto tienen una gran ventaja sobre los habitantes de los Estados-Unidos, á quienes alcanza la insalubridad de su propio clima. Otra ventaja que ofrece la zona tórrida es, que los europeos, y en general todos los individuos que han nacido en paises templados, no tienen allí dos veces la fiebre amarilla. Se ha observado en las Antillas algun ejemplo muy raro de un segundo ataque, y estos ejemplos son muy comunes en los Estados-Unidos; pero en Veracruz el individuo que ha tenido una vez la enfermedad, no teme ya las epidemias que puedan venir. Las mugeres que desembarcan en las costas de Méjico, ó que bajan de la mesa central, corren menos riesgo que

tras estuere en Méjico, habia estado muy poco tiempo en Veracruz, cuando hizo su primer viage de Europa á América: llegó á Jalapa sin experimentar ninguna sensacion que pudiese darle á conocer el peligro en que se hallaria muy pronto. Un barbero indio, al tiempo de estarle jabonando la cara para afeitarse, le dijo con mucha gravedad: «Vm. tendrá el vómito esta noche, el «jabon se seca al paso que lo estoy dando, y esta es una señal «que nunca engaña: veinte años ha que afeito los chapetones «que pasan por esta ciudad subiendo á Méjico, y de cada cinco «mueren tres». Esta sentencia de muerte hizo mucha impresion en el ánimo del viajero: trató de persuadir al indio que su cálculo era exagerado, y que el ardor del cutis no es una prueba de infeccion; pero el barbero persistió en su pronóstico. En efecto, la enfermedad se declaró dos horas despues, y estando ya el viajero en camino para Perote se vió precisado á hacerse llevar á Jalapa, en donde le faltó muy poco para morir de la violencia de la enfermedad.

los hombres. Esta prerogativa del sexo se manifiesta hasta en la zona templada. En 1800 murieron en Cádiz 1577 mugeres y 5810 hombres, y en Sevilla 3672 de aquellas y 11,013 de estos. Se ha creído por mucho tiempo que los individuos atacados de la gota, de calenturas intermitentes ó de enfermedades sifilíticas se libertan del vómito; pero esta opinion es contraria á gran número de hechos observados en Veracruz: lo que se experimenta allí es lo que se ha observado en la mayor parte de las epidemias *, esto es, que mientras la fiebre amarilla reina con violencia, las demas enfermedades *inter-currentes* son cono- cidamente mas raras.

Los ejemplos de individuos muertos á las treinta ó cuarenta horas despues del primer ataque del vómito, son mas raros en la zona tórrida que en las regiones templadas. En España se han visto individuos sanos morir en el espacio de seis ó siete horas **. En estos casos la enfermedad se manifiesta en toda su sencillez, y parece no obrar mas que en el sistema nervioso. A la excitacion de este sistema sucede un abatimiento total de las fuerzas, el principio vital se apaga con una rapidez espantosa, y entonces las complicaciones biliosas no pueden manifestarse, y el enfermo muere padeciendo fuertes hemorragias, pero

* Schnurrer, *Materialien zu einer allgemeinen Naturlehre der Epidemien und contagien*, 1810, pág. 40; obra que contiene preciosos materiales para la *Zoonomia patológica*.

** Berthe, pág. 79.

sin que el cutis aparezca amarillo *, y sin que vomite aquellas materias que se designan con el nombre de bilis negra. En Veracruz, la fiebre amarilla dura generalmente mas de seis ó siete días, y este tiempo basta para que la irritacion del sistema digestivo pueda disfrazar, digámoslo asi, el verdadero carácter de la calentura adinámica.

Como en la region equinoccial el vómito no ataca sino á individuos que han nacido en paises frios y nunca á los indígenas, la mortandad en Veracruz es menos grande de lo que debería suponerse, considerando el calor del clima, y la extremada irritabilidad que es consiguiente, de los órganos. Las grandes epidemias se han llevado 1500 individuos al año poco mas ó menos. Tengo en mi poder estados que manifiestan la situacion de los hospitales durante los quince años últimos; pero como estos estados no designan expresamente los enfermos que han muerto del vómito, poco nos ilustran sobre los progresos que ha hecho el arte para disminuir el número de víctimas.

En el hospital que está al cuidado de los frailes de San Juan de Dios, la mortandad es extraordinaria: desde 1786 hasta 1802, han entrado en él 27,922 enfermos, de los cuales han muerto 5657, ó mas de un quinto. Este número de muertos debe parecer tanto mayor cuanto el vómito no ha reinado desde 1786

* M. Rush observó que en Filadelfia durante la epidemia de 1793, los individuos que disfrutaban una salud perfecta, y aun los negros tenían la conyuntiva del ojo amarilla, y el pulso extraordinariamente acelerado.

hasta 1794, y que entre los enfermos que han entrado en el hospital, mas de la tercera parte tenian calenturas intermitentes, ú otras enfermedades no epidémicas. En el hospital de Nuestra Señora de Loreto, la mortandad ha sido mucho menor. Desde 1793 hasta 1802, han entrado en él 2820 individuos, de los cuales han muerto 389, ó un sétimo. El hospital mas bien cuidado de Veracruz es el de San Sebastian (hospital del Consulado) que se administra á expensas de los comerciantes, y lo cuida un médico * que se ha grangeado una bien merecida reputacion por sus luces, desinterés y grande actividad. He aquí el estado de este pequeño establecimiento en 1803.

MESES.	ENTRADOS.			SALIDOS.			MUERTOS.		
	VÓMITO.	Otras enferm.	TOTAL.	VÓMITO.	Otras enferm.	TOTAL.	VÓMITO.	Otras enferm.	TOTAL.
Enero. . . .	7	..	7	6	..	6	1	..	1
Febrero. . . .	6	..	6	4	..	4	2	..	2
Marzo. . . .	19	..	19	14	..	14	5	..	5
Abril. . . .	20	21	41	17	18	35	4	2	6
Mayo. . . .	73	30	103	62	30	92	11	..	11
Junio. . . .	49	4	53	43	3	46	6	1	7
Julio. . . .	51	4	55	40	3	43	11	1	12
Agosto. . . .	94	4	98	78	4	82	16	..	16
Setiembre. . . .	68	4	72	60	4	64	8	..	8
Octubre. . . .	29	22	51	26	20	46	3	2	5
Noviembre. . . .	9	17	26	7	15	22	2	2	4
Diciembre. . . .	3	19	22	3	16	19	..	1	1
TOTAL. . . .	428	125	553	360	113	473	69	9	78

* Don Florencio Perez y Comoto.

Segun este estado la mortandad media ha sido de un sétimo ó de catorce por ciento. El vómito solo no se ha llevado mas que diez y seis por ciento, y todavía es menester observar que mas de la tercera parte de los que han perecido entraron en el hospital cuando el mal estaba ya muy adelantado. Segun los estados del comercio publicados por el consulado, no han muerto en Veracruz, en 1803, tanto de varias enfermedades como de vejez, mas que 959 personas. Suponiendo la poblacion de 16,000 almas, hallamos que la mortandad total es de seis por ciento: ahora bien, de los 959 fallecimientos, la mitad á lo menos han sido ocasionados por el vómito; por consiguiente el número de los muertos en Veracruz es al de los habitantes connaturalizados, sobre poco mas ó menos como 1 á 30, lo cual confirma la opinion muy comun * por allí de que los individuos acostumbrados desde su niñez á los grandes calores de las costas mejicanas, y á los miasmas que contiene la atmósfera, llegan á una feliz ancianidad. En 1803 han entrado en los hospitales de Veracruz 4371 enfermos, de los cuales 3671 han salido curados: luego el número de muertos no ha sido mas que de doce por ciento, aunque, como acabamos de ver por el estado del hospital de San Sebastian, siempre ha habido algunos enfermos de la fiebre amarilla, aun cuando los vientos del norte refrescan el aire.

* Véase cap. iv, tom. I, pág. 119.

Hasta aquí hemos dado noticias circunstanciadas acerca de los estragos que ha hecho el vómito dentro de los muros de Veracruz durante un año, en que la epidemia fue menos violenta de lo ordinario: pero gran número de arrieros mejicanos, de marineros y polizones, que se embarcan en los puertos de España para buscar fortuna en Méjico, perecen víctimas del vómito, en el pueblo de la Antigua, en la hacienda del Muerto, en la Rinconada, Cerro-Gordo, y hasta en Jalapa mismo, cuando el ataque del vómito es demasiado pronto para poderlos llevar á los hospitales de Veracruz, ó cuando no se sienten atacados hasta que suben la cordillera. La mortandad es principalmente muy notable, cuando llegan al puerto, durante los meses de verano, varios buques de guerra y un gran número de embarcaciones mercantes al mismo tiempo. Hay años en que el número de muertos, en la ciudad y sus alrededores, llega á 1800 ó 2000. Esta pérdida es tanto mas sensible cuanto recae en una clase de hombres laboriosos, de una constitucion robusta, y casi todos en la flor de su edad. De las tristes experiencias que presenta el grande hospital de los frailes de San Juan de Dios * en

* En 1804 se trataba de suprimir este hospital y poner otro en su lugar con el nombre de *casa de beneficencia*. En toda la América española los hombres ilustrados se quejan del método curativo de los frailes de San Juan de Dios. La obligacion que se ha impuesto esta congregacion es muy noble, y podria citar varios ejemplos del desinterés y valor de estos frailes; pero al lado de un enfermo no basta la caridad para suplir la ignorancia del arte.

los últimos quince años, resulta que en todos los parages donde en un pequeño espacio se acumulan los enfermos, y no estan bien cuidados, asciende la mortandad en las grandes epidemias á treinta ó treinta y cinco por ciento; al paso que en donde se les asiste con todo el cuidado necesario, variando el médico el régimen segun las diversas formas con que se presenta la enfermedad en tal ó cual estacion, la mortandad no pasa de 12 á 15 por ciento. Este último número lo hemos tomado de las listas del hospital del consulado que dirige el señor Comoto; y sin duda parecerá muy corto, comparándolo con los estragos que la fiebre amarilla ha hecho recientemente en España *:

* Se puede juzgar de la mortandad media que se ha notado en España en las epidemias de 1800, 1801 y 1804 por el estado siguiente, fundado sobre los datos con que me ha favorecido M. Dumeril.

AÑOS.	CIUDADES.	ENFERMOS.	MUERTOS.	MORTANDAD média.
1800	Cádiz.	48,520	9,977	20 por ciento.
	Sevilla.	76,000	20,000	26
	Jerez.	30,000	12,000	40
1801	Sevilla.	4,100	660	16
1804	Alicante.	9,000	2,472	27
	Cádiz.	5,000	2,000	40

El señor Aréjula dice que, en 1800, de cada 100 enfermos, murieron en Sevilla 19; en 1804, en Alicante, 26; en 1803, en

pero al hacer esta comparacion, debemos tener presente que no todos los años obra la enfermedad con la misma violencia sobre todos los individuos. Para sacar consecuencias exactas de la proporcion de los muertos con los enfermos, seria necesario distinguir los diferentes grados de *exacerbacion* á que llega el vómito segun se va manifestando. Russel dice, que la peste misma se presenta algunas veces en Alepo bajo influencias atmosféricas tan benignas, que muchos apestados no llegan á hacer cama durante todo el curso de la epidemia.

En las inmediaciones de Veracruz, el vómito no se ha conocido mas que hasta diez leguas tierra adentro de la costa. Como al paso que se camina hácia el O. el terreno se eleva rápidamente, y esta elevacion influye en la temperatura del aire, la Nueva-España no puede ilustrarnos sobre el importante problema de si la fiebre amarilla se manifiesta en parages que estan muy distantes del mar. M. Volney *, excelente observador, refiere que una enfermedad epidémica que presentaba grandes analogías con la fiebre amarilla, reinó al E. de los montes Alleghanys, en los terrenos pantanosos que rodean el fuerte Miami, cerca del lago Erié :

Málaga cerca de 40; y mas de 60, en 1804. Asegura que en España los médicos pueden gloriarse de haber curado tres quintos de los enfermos que vomitaban ya materias negras. (*De la Fiebre*, pág. 148, 433 y 444). Este aserto de un célebre práctico indicaria ser la mortandad de 40 por ciento en el caso de una grande exacerbacion de la enfermedad.

* *Tableau du sol de l'Amérique*, vol. II, pág. 310.

M. Ellicot hizo algunas observaciones semejantes en las márgenes del Ohio; pero es necesario tener presente que las calenturas remitentes biliosas toman á veces el carácter adinámico de la fiebre amarilla. En España, así como en los Estados-Unidos, la epidemia ha seguido las costas marítimas y el curso de los grandes rios: se ha dudado si reinó efectivamente en Córdoba; pero parece cierto que hizo estragos en la Carlota á cinco leguas al S. de Córdoba, poblacion muy sana, colocada en un cerro elevado, y descubierta para los vientos mas saludables. *

El sistema de Brown no excitó tanto entusiasmo en Edimburgo, Milan y Viena, como en Méjico. Los sujetos instruidos que han podido observar con imparcialidad el bien y el mal que ha producido el *método estimulante*, piensan que en general la medicina americana ha ganado mucho en esta revolucion de la ciencia. El abuso de las sangrías, purgas y de todos los remedios debilitantes, era extremado en las colonias españolas y francesas. Este abuso no solo aumentaba la mortandad entre los enfermos, sino que tambien era muy dañoso á los europeos recién desembarcados, á los cuales sangraban por preservativo, aun en estado de perfecta salud, siendo este método profiláctico una causa ** que los predisponia á contraer la

* Berthe, pág. 16. Desde la Carlota al mar hay 26 leguas en linea recta.

** Pinel, tom. I, pág. 207. Gilbert, *Maladies de Saint-Domingue*, pág. 91.

enfermedad. Y en tal estado de cosas ¿podrá extrañarse que, á pesar de sus imperfecciones y de su engañosa sencillez, el método de Brown haya producido algun bien, en un país en donde seguian el mismo sistema para la calentura adinámica que para la inflamatoria; en donde temian administrar la quina, el opio y el éter; en donde viendo la mayor extenuacion de fuerzas, se estaban aguardando pacientemente las crisis, y recetando nitro, agua de malvas é infusiones de *scoparia dulcis*? La lectura de las obras que se han publicado sobre el sistema de Brown, ha empeñado á los médicos españoles y mejicanos en raciocinar sobre las causas y formas de las enfermedades: tambien han sido bien recibidas en América algunas ideas indicadas ya mucho tiempo antes por Sydenhan, por la escuela de Leyden y por Stoll y Franck; y en el dia se atribuye al sistema de Brown una reforma que en realidad se debe á haberse despertado en todas partes el espíritu observador y al progreso general de las luces.

Aunque el vómito se anuncia con una diatesis esténica, las sangrías, que Rush recomendaba con tanto calor, y que los médicos mejicanos emplearon frecuentemente en la grande epidemia de 1762, se tienen en Veracruz por peligrosísimas. Bajo los trópicos es tan rápido el paso de la fiebre synocal al typhus, y del estado inflamatorio al de languidez, que la pérdida de la sangre, que falsamente se supone en estado de dissolution, acelera el abatimiento general de las fuerzas. En el primer período del vómito, se prefieren

los minorativos ó sean purgas ligeras, los baños, el agua de nieve, el uso de los helados y otros remedios debilitantes. Cuando (para hablar el idioma de la escuela de Edimburgo) la debilidad indirecta se empieza á sentir, se emplean los excitativos mas enérgicos, principiando por dosis fuertes, y disminuyendo poco á poco la *potencia* de los estimulantes. El señor Comoto ha tenido muy felices sucesos dando cada hora mas de cien gotas de éter sulfúrico, y sesenta á setenta de tintura de opio. Este método hace una singular contraposicion con el que está en uso comun del pueblo, que consiste en no promover las fuerzas vitales con excitantes, sino emplear simplemente bebidas tibia y mucilaginosas, infusiones de tamarindos y fomentos en la region epigástrica, para calmar la irritacion del sistema abdominal.

Las experiencias que se han hecho en Veracruz hasta 1804 sobre el uso de la quina en la fiebre amarilla no han tenido buen resultado *, aunque esta corteza ha producido muchas veces efectos muy saludables en España y en las islas Antillas **. Seria posible que esta diferencia de accion proviniese de la diversidad de formas que toma la enfermedad, segun que la remision es mas ó menos marcada, ó que los sín-

* Segun las observaciones de MM. Rush y Woodhouse tampoco lo han producido en Filadelfia, en la epidemia de 1797. Luzuriaga, tom. II, pág. 218.

** Pignet, pág. 367. Aréjula, pág. 151 y 209. MM Chisholm y Seamen han preferido el *cortex angustaræ*. (La corteza del *Bonplandia trifoliata*) al uso de la quina.